



Foro Estratégico

4-16 Noviembre 2020

Una nueva agenda de seguridad para Europa

Las jornadas "Una nueva agenda de seguridad para Europa" han sido un conjunto de cinco conferencias en formato *webinar* que contaron con la participación de destacados protagonistas del ámbito de la seguridad y la defensa. La actividad, que se realizó a lo largo del mes de noviembre, se organizó conjuntamente entre el Instituto de Política Internacional y la Asociación Atlántica Española.

El objetivo ha sido transmitir la necesidad de que la Unión Europea tenga las capacidades de defensa precisas para ser un actor estratégico relevante en un mundo cada vez más incierto, concienciar sobre la necesidad del compromiso a favor del desarrollo de dichas capacidades, y abrir un debate sobre las prioridades de la agenda europea en materia de seguridad.

El programa de contenidos y participantes fue el siguiente:

- *El nuevo entorno estratégico tras la crisis del coronavirus*, Josep Piqué, presidente de la compañía ITP Aero y ex-Ministro de Asuntos Exteriores.
- *Repensar el vínculo trasatlántico*, Alejandro Alvargonzález, Embajador de España en Perú; Ex-Secretario General Adjunto para Asuntos Políticos y de Seguridad de la OTAN.
- *¿Tiene Europa las capacidades e industrias para ser un actor estratégico global?*, Jorge Domecq, Director de Relaciones Institucionales Airbus. Ex Director de la Agencia Europea de Defensa.
- *La contribución española a la defensa europea*, Fernando García Sánchez, Presidente Fundación Iberdrola y Ex –Almirante Jefe de Estado Mayor de la Defensa (JEMAD).
- *Europa como actor global*, Nicolás Pascual De La Parte, ex-Embajador de España ante el Consejo de la OTAN.

Entre las ideas más destacadas cabe señalar que Europa no podrá ser un actor estratégico relevante si no desarrolla unas capacidades de defensa propias. Así, desde el final de la IIª Guerra Mundial, Europa ha confiado su seguridad a la OTAN y, esencialmente, a las capacidades de Estados Unidos como líder indiscutible de la Alianza Atlántica. En la jornada se manifestó que, hoy en día, ese esquema ha quebrado por un doble motivo. En primer lugar, porque Estados Unidos no está dispuesto a seguir garantizando gratuitamente la seguridad de los europeos. En segundo lugar, porque la Unión Europea aspira a ser un actor estratégico global.

La conclusión es que una mayor capacidad de defensa redundará tanto en una mayor fortaleza y cohesión de la Alianza Atlántica como en una Unión Europea más relevante y unida. Sin embargo, el camino es largo, porque existen claras diferencias estratégicas entre los Estados Miembros de la UE. En particular, no comparten una percepción común de las amenazas, ni una visión común sobre el papel que debe desempeñar la UE. También tienen diferentes reglas de enfrentamiento y una gran diversidad de puntos de vista sobre el uso de la fuerza militar. En este contexto, algunos conceptos, como la "autonomía estratégica" o el "ejército europeo", devienen vagos y difusos.

Por otro lado, nos encontramos en un entorno estratégico cargado de incertidumbres. La expansiva política de seguridad de Rusia es una amenaza para el conjunto de la Unión Europea y muy especialmente para algunos de sus miembros. La configuración de China como potencia global constituye un desafío esencial. La situación en algunos países en el Norte de África y el Sahel supone una fuente de inestabilidad regional y caldo de cultivo para el terrorismo yihadista. Persisten los flujos migratorios irregulares en las fronteras exteriores de la Unión. La posibilidad de un arma nuclear iraní trastoca todo el equilibrio estratégico en Oriente Medio, y las consecuencias de un cambio climático constituyen otro desafío global. En los últimos meses se ha constatado nuestra vulnerabilidad ante la propagación de un virus como el Covid-19.

Todo ello nos debe llevar a desarrollar una nueva agenda de seguridad de la Unión Europea que dé respuesta a esos nuevas amenazas, riesgos y desafíos. Y en el caso particular de España, deberían darse pasos decididos para llegar a ser capaces de cumplir el mandato Constitucional de hacer frente a los riesgos y amenazas propios, al tiempo que se persigue el objetivo de jugar el papel que, como actor estratégico, constituye nuestra principal aportación a la seguridad común.

El Instituto de Política Internacional de la Universidad Francisco de Vitoria y la Asociación Atlántica Española desean contribuir a abrir un espacio de debate en la sociedad española, muy especialmente en el ámbito universitario, sobre cuál debe ser la nueva agenda de seguridad europea y cuál la contribución de España en ese proyecto común. Un debate que pretende trascender a los actores tradicionalmente implicados en este debate, diplomáticos, políticos, académicos, militares, periodistas, para tratar de llegar al conjunto de la sociedad.